



A Mons. Romero lo mató la oligarquía y lo hizo santo el pueblo

El 14 de octubre, treinta y ocho años después de su martirio y de que el pueblo lo proclamara santo, la Iglesia Católica canoniza a monseñor Romero. La ceremonia se realizará en El Vaticano y será presidida por el papa Francisco.

¿Quiénes mataron a monseñor Romero?

En el informe de la Comisión de la Verdad, creada en 1992 por la Organización de las Naciones Unidas para investigar las más graves violaciones a los derechos humanos durante la guerra, se demuestra que el mayor Roberto d'Aubuisson, fundador del partido ARENA, le ordenó a un criminal que trabajaba para él que le quitara la vida a monseñor Romero el 24 de marzo de 1980.

Roberto d'Aubuisson dirigía grupos paramilitares llamados escuadrones de la muerte, que en los años previos a la guerra y durante la guerra mataron a miles de personas, sobre todo gente del campo, trabajadores y trabajadoras de la ciudad y estudiantes. D'Aubuisson recibía dinero de las familias oligárquicas, quienes también prestaban sus fincas donde se entrenaban los escuadrones. El expediente de El Vaticano para la beatificación de monseñor Romero (Positio Beato Monseñor Romero) señala a esas familias millonarias como autoras intelectuales de su asesinato al financiar a los escuadrones de d'Aubuisson.

¿Por qué asesinaron a monseñor Romero?

Porque defendía a la gente pobre y condenaba a los Gobiernos militares y a las familias oligárquicas que reprimían y explotaban al pueblo y condujeron al país a una guerra de 11 años. Veamos algunas denuncias hechas por Romero:

• 9 de octubre de 1977: "... la marginación, el hambre, el analfabetismo, la desnutrición son consecuencias del pecado de aquellos que lo acumulan todo".

• 10 de septiembre de 1978: "... no es voluntad de Dios que unos tengan todo y otros no tengan nada".

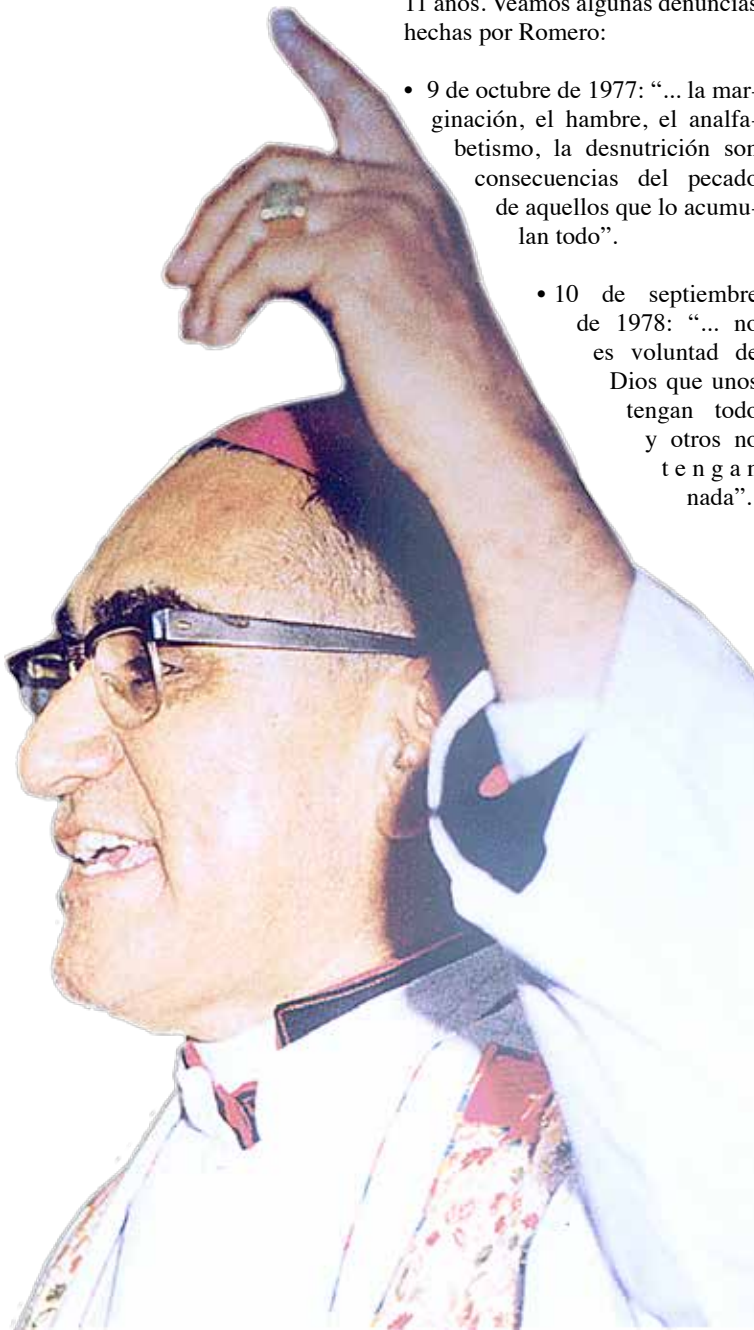
• 9 de diciembre de 1979: "... es probable - ojalá me equivoque - que las fuerzas de derecha traten de hacer grupos armados y defender así sus intereses".



• 15 de febrero de 1980: "... la oligarquía omnipotente siente un desprecio absoluto por el pueblo y sus derechos (...) los verdaderos responsables de la violencia en nuestro país son las familias que integran la oligarquía. Quienes cierran las vías pacíficas para la solución de los problemas son los ídolos de la riqueza". Y agregó que "... la causa de todo nuestro malestar es la oligarquía".

Monseñor Romero fue difamado por los medios de comunicación de la derecha, como El Diario de Hoy, La Prensa Gráfica y otros. Ante esos ataques, el 15 de febrero de 1980, Romero les respondió diciendo: "... la corrupción de la prensa forma parte de nuestra triste realidad, revela la complicidad con la oligarquía".

Y ante el intenso terror contra el pueblo llevado a cabo por la Fuerza Armada y los escuadrones de la muerte, el 23 de marzo de 1980 les dijo a los asesinos: "En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios: ¡Cese la represión!". Al día siguiente Romero fue asesinado.



Venerar a nuestro santo es pedir justicia para que su asesinato no quede impune. Aunque ya murió Roberto d'Aubuisson, siguen vivos e impunes los oligarcas que financiaron los escuadrones de la muerte y que ahora hipócritamente se regocijan por la santificación del obispo que mandaron a matar. Por lo tanto el pueblo exige: ¡Verdad y juicio!